

La Ciudad Mágica Athenea

El Fuego Espontáneo

SEMANARIO CULTURAL NUMERO 17
COORDINADOR AGUSTIN JIMENEZ
FOTOGRAFIAS DE CLAUDIA SHAPIRO

Por Sergio
GONZALEZ RODRIGUEZ

La lectura de la nota roja de los periódicos siempre reviste sorpresas acerca de los asuntos turbios, misteriosos, inexplicables que se tejen en las ciudades. Durante años, aunque siempre intermitentes, si bien fieles en su peculiaridad, sólo familiar para aquellos lectores antiguos de los informes policíacos, se ha podido atestiguar un tipo de noticia que indica el hallazgo del cuerpo calcinado de algún o algunos alcohólicos de callejón. Cada vez que se consigna el dato, circunscrito a pocas incidencias, las más de las veces referentes a los rumbos de barrios pobres o de terrenos baldíos, se añade como causa virtual de la muerte "un incendio o quemazón provocada por alguna rencilla entre ebrios consuetudinarios". Se quiere insinuar que, al menos desde los ojos de la autoridad, no existe motivo ni rastros de un fuego en el sitio; parece como si el fuego hubiera provenido del propio interior del cuerpo. La descripción así lo refrenda.

Este filo noticioso puede rastrearse en una creencia: que la materia animada puede provocarse el fuego a sí misma. En su libro sobre el tema, titulado *Les combustions humaines spontanées*, Claude Guionnet ilustra sobre tal idea que se proyectó desde mediados del siglo XVIII en Europa y llegó a convertirse en una "realidad" que nadie puso en duda sino hasta años más recientes. En nombre de las nociones científicas de la época, que atribuían una incandescencia latente a la carne, se buscaba explicar que el consumo de alcoholes en exceso y ciertas debilidades de ánimo -cuya caracterología inculparía sobre todo a mujeres solas, viejas o histéricas- eran riesgo inmediato que culminaría en un fuego espontáneo y mortal. La insidia moralizante resulta obvia: en términos de normatividad civil se quería advertir sobre los efectos de las desviaciones y los excesos, una vez que, al decaer los cerrojos de la religión, se actualizaron las tecnologías de control individual y colectivo. Balzac, Dickens y Zola acudieron a la combustión espontánea para deshacerse de algunos personajes; Irving y Melville lo hicieron también; a su vez, de Quincey temió ser víctima del fenómeno, dada su manía por el opio.

Ya Michel Foucault ha mostrado la huella de las perspectivas médico-criminológicas en los esquemas de la moral pública de las sociedades occidentales. En México dichas perspectivas se aclimataron en la segunda mitad del siglo XIX y alcanzaron su fortaleza en los años postrevolucionarios. De las escuelas de leyes a los órganos gremiales como la revista *Criminalia*, fundada en 1933, se prolongó a las redacciones de los diarios y las revistas un entendimiento coactivo o represivo de las "desviaciones" conductuales. Las antologías de nota roja mexicana están llenas de tales propósitos, y se les puede consultar -tanto como a los volúmenes de las hemerotecas- para confirmar o reconstruir los trazos generales de nuestra normatividad.

A contracorriente, algunos escritores mexicanos de este siglo han especulado con lo que simboliza y condensa la idea del fuego, en particular lo que se refiere a las combustiones instantáneas. El primer caso es el de Gustavo Sáinz en su novela *Muchacho en llamas*, que inició en 1961 y concluyó en 1987. En esta novela, que transcurre en los barrios modernos y en los lugares literarios de la década de los sesenta, el novelista refleja la febrilidad ante la vida y ante la urgencia de construir una "obra" que mueve al personaje central; ese fuego interno provoca que dicho personaje, quien también encarna la voz narrativa, colecciona fragmentos e indicios escritos sobre la combustión humana espontánea:

En su novela, escrita en 1834, Jacob Faithful, Frederick Marryat dio una descripción de combustión humana espontánea -parece haber tomado los detalles de la misma de un reportaje publicado en el *Times* de Londres en 1831-: "Nada se estaba quemando, ni siquiera las cortinas de la cama de mi madre tenían quemaduras... Parecía haber una masa negra en medio de la cama. Temerosamente coloqué mi mano sobre ella: eran cenizas oscuras y untuosas. Grité horrorizado... Trastabillé al salir de la cabaña y caí en el suelo en un estado muy cerca de la locura... algunas veces, casi nunca, les ocurre a aquellos que hacen uso inmoderado del licor.

En 1986, en su novela *Cerca del fuego*, José Agustín presenta un emblema de la radicalidad urbana en la autoinmolación de un viejo intelectual y alcohólico:

La llamita del encendedor desapareció y reapareció más abajo, explotó un brote de fuego sordo que se extendió con rapidez: Salazar Saldaña se había encendido como una pira, con un fuego azuloso, sucio, mortecino. Un aullido de dolor salió del viejo, quien trató, durante unos segundos, de quitarse la ropa; desesperado, cayó al suelo; su piel ardía, se desfloraba con el fuego azulverdoso del que brotaba un humo pestilente, uno de los olores más inaguantables que he sentido jamás.

En términos espirituales, el fuego se vuelve un puente: transforma y regenera. Y si bien propicia las expiaciones, también aparece como un medio místico y purificador que asegura el triunfo de lo más alto. Entre los temores que urdió la construcción de las grandes ciudades en la época moderna, el del fuego sobrevive y se potencia al paso del tiempo; ya sea para los individuos desviados, para los temperamentos refractarios o para las ciudades inicuas, la amenaza del fuego sacrificial se tiende sobre sus días y sus noches.



SUMARIO

* EL FUEGO ESPONTANEO: Sergio González Rodríguez	1
* DE MUSICA: Juan Helguera	
* LIBRO-TIPS: Raúl Rodríguez Cetina	2
* SISTEMAS DE BUCEO: Marco Antonio Montes de Oca	
* POESIA DE *Luis Alberto de Cuenca *Agustín Jiménez *Carlos Illescas *Giovanni Quessep	3
* JUANA RIAL, LIMONERO FLORIDO: Rafael Dieste	4-5
* MITOLOGIAS CONTEMPORANEAS: Ramiro Pablo	
* GUIARTE: Fernando M. Díaz	6
* EL ESPIRITU DEL BOSQUE: WILLIAM FAULKNER: Luis Bernardo Pérez	
* ESCENARIOS PARA UNA HISTORIA SIN FIN: Emiliano Pérez Cruz	7
* HITCHCOCK PIROMANO: Luis Eduardo Rivera	
* A PROPOSITO DE LA ESCULTURA: Federico Gismondi	8

Athenea

Athenea

Athenea

Athenea

Libro-Tips

Por Raúl **RODRIGUEZ CETINA**

Paul Bowles
Cabezas verdes, manos azules
Editorial Alfaguara

Buena parte de la literatura de este escritor está decorada con paisajes del norte de Africa y el Sahara. **El cielo protector**, considerada su mejor novela, transcurre en la densidad del desierto, entre tormentas de arena, el cielo gélido de la madrugada, y la incomunicación de aquella cultura con la occidental.

Cabezas verdes reúne una serie de relatos autobiográficos sobre viajes que el autor realizó por Africa en los 50's. Menciona varias veces que estuvo por primera vez allá en los 30's.

Bowles tiene facilidad para describir la sensualidad de la gente que habita aquellos paisajes áridos, la magia de los oasis llenos de dátiles y de un silencio nocturno en el que se da una soledad única que lo hace sentirse parte del universo. El libro también aporta información práctica, como esta: "el tamaño de un oasis se define por el número de árboles que contiene, no por las hectáreas que ocupa".

Hay paisajes en los que el autor hace sentir que un oasis del Sahara es un paraíso cuidado con esmero, y nos permite observar detrás de los muros de barro una lujuriosa vegetación. En el tiempo que el autor relata, una invitación a una casa de verano en un oasis implicaba beber té, comer almendros y fumar Kif (cannabis).

Bowles tiene prestigio como compositor musical, y viajó por pueblos exóticos durante meses para grabar la música autóctona. Quizá lo más importante del libro es que nos descubre algunos pasajes y recuerdos relacionados con el contenido de **El cielo protector**.

El escritor nació en Nueva York en 1911. Fue discípulo de Aaron Copland. Se relacionó en París con la generación perdida, en el Berlín de los 30's fue amigo de Isherwood. En el Broadway de los 40's conoció a Wells, Huston, Losey, y en los 50's tuvo una relación intensa con Visconti, Burroughs, Tennessee Williams, Capote, etc.

Mayra Montero
La última noche que pasé contigo
Tusquets Editores

Esta novela ha tenido un éxito sorprendente en España. La autora combina letras de canciones populares con una narrativa ágil y una anécdota picante. Un matrimonio maduro, cuya única hija contrae matrimonio, decide hacer un crucero por el Caribe para no sentir de golpe la ausencia. Después de años sin intimidad, en el barco renace la lujuria, y en las islas calientes, otras personas intervienen... Ella llega a excesos que desconocía. El se revuelca con otra mujer madura. La autora hace retrospectivas para mostrar que en el pasado fueron infieles, aunque amándose. Las canciones se entremezclan en pasajes como: "La voz de Gatica era como un mujido armónico ordenándole al reloj que no marcara las horas". La novela tiene pasajes calientes que obligan a detener la lectura, pero en esencia es el reencuentro amoroso de una pareja.

Tomás Doreste
El enigma de Aztlán
Editorial Planeta

Este libro analiza, en busca de verdades, lo que se ha escrito sobre el origen de los aztecas. Algunos historiadores sugieren que se ha inventado mucho debido a la destrucción de los archivos de Azcapotzalco. Se cuestionan las crónicas escritas a partir del siglo 16, así como las leyendas sobre el arribo de los mexicas al altiplano. Este libro trata de dejar a un lado la versión oficial para proponer versiones lógicas sobre el enigma de Aztlán.

Libros más vendidos durante la semana: **Cuando ya no importe**, de Onetti. 2.- **La borra del café**, de Benedetti. 3.- **El ojo Dindymenio**, de Chavarría. 4.- **Adiós Madrid**, de Taibo II. 5.- **Un viejo que leía novelas de amor**, de Luis Sepúlveda. 6.- **Mirolava**, de Loaeza. 7.- **Mea Cuba**, de C. Infante. 8.- **Se visten novias**, de José Joaquín Blanco. 9.- **La casa por la ventana**, de Jorge Castañeda. 10.- **La rueda de la fortuna**, de Cristina Pacheco. Librerías consultadas: Del Sótano (Coyoacán) y El Parnaso.



De Música

Por Juan **HELGUERA**

OPINION

"La modernidad es lo transitorio, lo fugaz, lo contingente; la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable"

Charles Baudelaire

BLAS GALINDO

Murió Blas Galindo, compositor y músico ejemplar, quien hasta sus últimos días trabajó infatigablemente en la creación de su obra.

Amplia y variada, que incluyó diversas formas.

El catálogo de Ediciones Mexicanas de música ofrece, entre tantas: Sones de mariachi; Nocturno; Segunda sinfonía; Obertura en Homenaje a Juárez; Homenaje a Cervantes; Homenaje a Rulfo y Danzas de las afueras nuevas.

Galindo escribió conciertos para piano, violín y flauta, y un concertino para guitarra eléctrica, así como variada música de cámara y para diversos instrumentos solistas.

Como sucede a menudo, fue conocido por una obra: Sones de mariachi, que gozó de general aceptación.

Integrante del llamado Grupo de los 4 (José Pablo Moncayo, Daniel Ayala, Salvador Contreras) Galindo (1910-1993) estudió con Huizar, Rolón y Chávez, siendo este último su mayor influencia (como músico y como hombre), a quien consideró como su segundo padre.

Pese a su apoyo y al de Halffter, que siempre lo ayudaron, con Galindo se ejemplifica -una vez más- que en nuestros países el compositor escribe para sí mismo, y que el público, su interlocutor natural, no existe.

Premio Nacional de las Artes, obtuvo en 1992 el premio Gabriela Mistral, que otorga la OEA, y tuvo la satisfacción de escuchar la mayor parte de su obra, se supo aceptado por la comunidad musical como representante idóneo de la música mexicana.

Galindo deja vacante su asiento en la Academia de las Artes, y quien lo ocupe debe tener merecimientos e inclinaciones musicales.

Se me ocurren dos nombres: Luis Sandi y Carlos Jiménez Mabarak con quienes, por otra parte, la Academia tiene un severo adeudo.

JESUS C. ROMERO

El notable musicólogo mexicano Juan José Escorza ofreció una conferencia en la sala Manuel M. Ponce cuyo título: "La significación de Jesús C. Romero en la musicología mexicana" despertó gran interés.

Una vez más habrá que felicitar a Escorza por el rigor con que ha desarrollado su carrera de musicólogo, ya que son muchos sus aciertos; lo leí por primera vez en Heterofonía, en vida de Esperanza Pulido; después la impar publicación sobre Vargas y Guzmán, patrocinada por el Archivo General de la Nación, que les hizo merecedores (a él y a José A. Robles Cahero) del premio "Robert Stevenson" de Historia de la Música y Musicología Latinoamericana.

Ahora Escorza rinde homenaje a este ilustre historiador y musicólogo, médico de profesión, a quien tanto debemos los aficionados a la música.

Recuerdo entre sus trabajos: Historia del Conservatorio Nacional de Música; El folklore en México; La Opera en Yucatán; Chopin en México; Música precortesiana y La música en Zacatecas y los músicos zacatecanos.

Fue al primero al que leí un excelente trabajo acerca de Candelario Huizar.

MILHAUD Y MEXICO

Cuenta Alejo Carpentier que Darius Milhaud fue invitado a escribir una ópera para el Palacio Garnier, en París; algún tiempo después anunció "Maximiliano, emperador de México", en tres actos, donde se escucharía:

"Adiós, mamá Carlota, narices de pelota..."

Y Milhaud le preguntó a Carpentier:

-¿No cuenta usted entre sus amistades con algún general mexicano?

-¿Un general mexicano?

-Sí; un general que conozca las canciones de soldados de su tierra. Quiero ver si algunas de las que he inventado tienen suficiente carácter.

-Tata Nacho está en París. Es el más experto en materia de folklore mexicano... Pero no es general.

-Tráigamelo, y lo haremos mariscal...

La entrevista con el mariscal Tata Nacho pareció satisfacer a Milhaud, reafirmando algunas de sus convicciones.

"El folklore mexicano es encantador -declaró-, pero dígame lo que se diga, lo hallo menos interesante que los de Cuba o de Brasil... Todo lo que el negro marca con el sello de su sensibilidad es de una riqueza y variedad incomparable... ¡Los danzones que he oído en Puerto Rico! ¡Las sambas de Río...! ¡En Europa no se sabe lo que es ritmo!"

Athenea

Athenea

Athenea

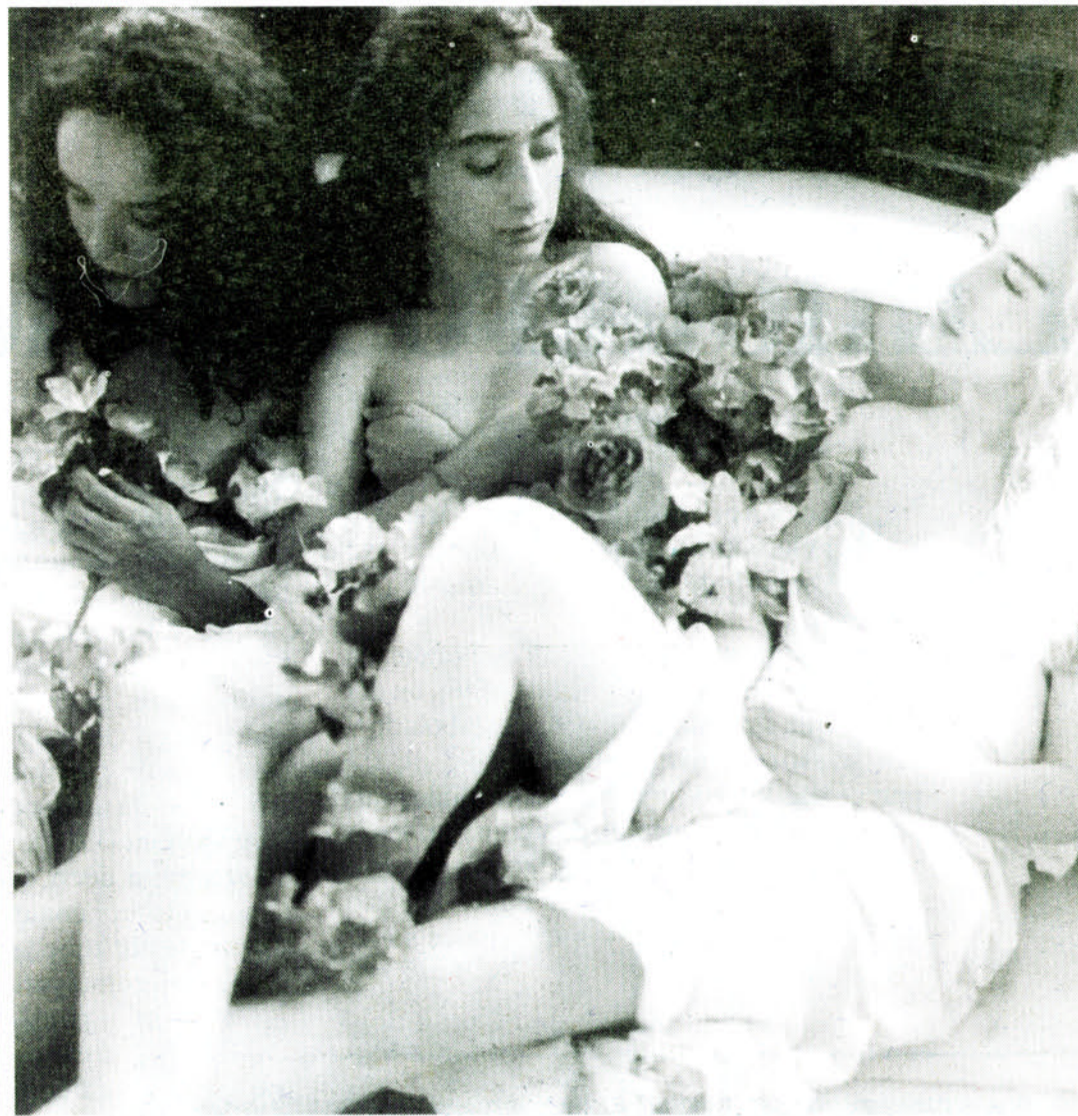
Athenea

Sistemas de Buceo

Alea Jacta non est

Por Marco Antonio MONTES DE OCA

Amarilla y verde, en la oscuridad incautada, brillaba nuestra cabeza de playa. Quien más, quien menos, encendimos en la explanada opuesta el faro de nuestro regocijo. Sobrevolaba un despertar premonitorio. Sonaron voces articuladas a gran volumen. Los cangrejos tamborileaban sobre la arena desgarrada. Arenas intimidantes nos volvían idénticos y anónimos, me tocó mi turno y recité mi acalorada parte: "Será nuestra la isla por el derecho que concede la primer pisada. Nuestra porque la he visto a través del ramaje interior de una libélula". Nadie me escuchaba. Me callé cuando advertí el temblequeo de la piel de mi caballo. Entonces me volví hacia la estrella que había brillado fuera de su jurisdicción con tal de acompañarnos. Ya no estaba. La busqué entre las mujeres que ni siquiera a parir se detienen. Ya no estaba. Se había aburrido tanto como yo del fatigoso juego de las exhortaciones.



Tenacidad

La razón y el terror se disputan las ropas del sueño, dilaceran la piel de su argumento, y el ajuste de cuentas soñado se convierte en harapo de olvido y jirón de impotencia. Pero no te descuides, no me doy por vencido. Voy a seguir soñando que te mato en la calle.

(1985)

Luis Alberto de Cuenca

En el no ser de la Memoria

Hoy el silencio se hace nuevamente discordia. Como un acto del otoño que cae entre nosotros, da su orilla nublada al laberinto de las cosas.

La espuma irrefutable, el mar en tierra.

Nunca fuera su don clara derrota si fuese menos tiempo, pero ahueca

pájaros, lluvia, arremolina sueños y claridad, carcome las palabras hasta el temor y la mala esperanza.

Hoy el silencio nos conduce al otro destino, en el no ser de la memoria.

El cielo pasa en sombra, pasa el viento.

Aquí hay un sol más puro que la muerte.

Giovanni Quessep

Oda de Nadie

Podría dibujar entre la bruma el último navío. Su fantasma desensumiso el aire a voluntad de un torbellino sin figura. Vuelve hacia los mástiles sus voces: ahora de impredecible, vago calendario, al reiterarse en ola. Ciega forma sofoca la neblina; riscos, rayos tras un perdido sol de nadie auxilia a mi alma sin hallarla.

Triste albatros desgajado en su pálido infinito.

Carlos Illescas

Alucinación de la Nostalgia

III

Adagio en sol menor, precisa Simultaneidad de un instante; múltiple definición y fracaso. Huésped soy del espacio desierto.

Agustín Jiménez

Juana Rial, Limonero Florido

Por Rafael DIESTE

No hace muchos años, un día clarísimo, limpio, dilatado, y tan seguro de su extenso diamante que no habría

quehaceres ni impacencias que pudiesen vencer su diáfana dureza señalándolo, un día así, en que sintiéndome como desarbolado y sin historia, ningún recuerdo podía parecerme vivo y oportuno, sino todos superfluos y hasta fúnebres como una máscara arrumbada, hubo no obstante un recuerdo lejano que se atrevió a cruzar aquel desierto y a encararse conmigo y con la luz de aquel cielo sin fecha muy naturalmente. Dije

lejano por decir, pues más bien vino sin distancia, como de un día igual o acaso -pensé entonces- de aquel mismo día, de uno de sus ángulos como si fuese el único, el gran día, sólo multiplicado por nuestras ausencias, por estos ojos que se cierran. El recuerdo es pequeño y, viendo la seriedad con que me escucháis, ya casi me arrepiento de haber comenzado. Os pido mil excusas y sobre todo os ruego que no extreméis la atención. Eso me asusta un poco, pues la cosa no tiene esa importancia. Acaso tenga otra... Tentado me sentiría a decir que ninguna, si ello no pudiese parecer una impiedad.

Pasando por aquellas humildes callejuelas en que se arremolinan las últimas casas del pueblo, vine a desembocar en una plazoleta que se abre frente al mar. Fue entonces cuando de pronto me acordé de aquello, de aquella pobre vieja, mejor dicho, de aquella... ¡Oh, pobre criatura!

"Aquello" en mi recuerdo la consume, es una repentina llamarada que por entero inunda mi memoria. Mas, ¿qué memoria es ésta, qué ángel sin caridad que rehúye los nombres y los leños ante los resplandores? Una memoria grande habrá que no desdén esta ceniza. La nuestra es pequeña y ha de ejercitarse.

Era yo muy niño por entonces y así muy poco se me alcanza sobre los huesos y la grave historia de aquella que sirvió de leño a mi deslumbramiento. Poco más de ella sé que de esa triste ráfaga que resuena un instante entre las tejas de una pequeña iglesia a la hora en que no hay nadie.

De vivir tan sola en su casita estrecha y denegrida, sin más espacios que un zaguán y el altillo, que se apretaba entre dos casas buenas, aquella vieja rara y miserable había venido a ser mirada por la malicia de las gentes ingenuas como un ser peligroso, una sombra siniestra, algo que dividiese

al pueblo en dos mitades siendo ella sola la mitad hostil. Se le atribuían poderes misteriosos y por tener fama de bruja y adivinadora más de una vez llegó a su puerta, embozado en la noche, algún enamorado taciturno, siempre algún

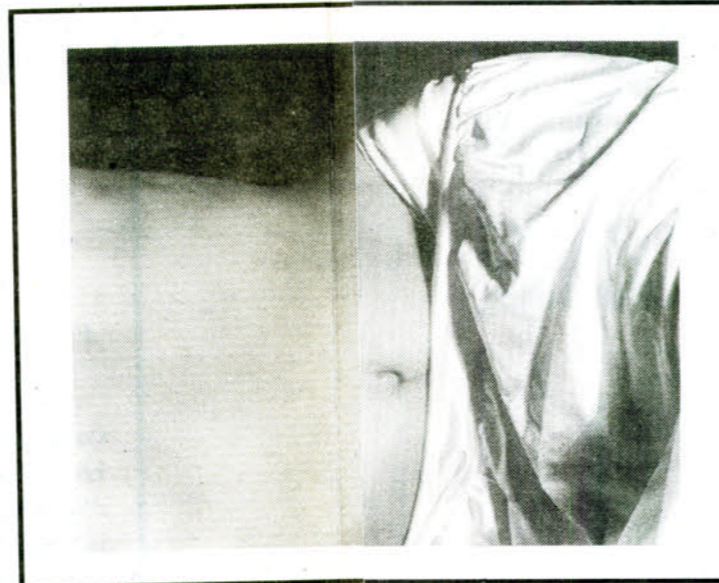
forastero que venía de lejos en un caballo sudoroso, y cuya sombra era obstinadamente excomulgada, leguas y leguas, monte y monte, por los ladridos de los perros. Ella acogía a tales huéspedes quizá por ganar para un mendrugo, quizá por comunicarse de algún modo con las almas ajenas y hacer de paso ostentación de aquel poder que se le atribuía, o acaso, en fin, por apaciguar alguna antigua nostalgia mostrándose encumbrada y sabia en los terribles laberintos del terrible amor.

Los cristales de su casita estaban rotos y en ellos se mecían las telarañas. Dentro, aunque afuera hubiese sol, había gran tiniebla, como si la casa fuese hondísima o como si la luz del día recelase de entrar. Alguna noche veíase temblar la luz rojiza de un candil y eso era tenido por mal presagio, pues era señal de que la vieja debía estar desvelada con sus malditos libros o empeñada en hacer comparecer al diablo con esas palabras leves, comedidas, pero furiosamente reiteradas que dejan para siempre torcida la boca al que las dice.

Y, claro, no bien asomaba su rostro a la ventana, los chicos disparaban piedras, sintiéndose autorizados por la voz popular o como si prestasen un servicio, parecido al de ser cruel con un perrabioso.

Alguna vez salía de su casa para volver con un hatillo de leña o unas pocas espigas o con algunos peces relucientes que le hubiese dado un marinero jocundo y temerario, de esos que no creen en brujas (eso dicen para disfrazar su caridad con un bruja. Y deslizándose a lo largo de los muros o devorada por la plena luz no parecía tan temible. Era entonces como una yerba seca o una llaga quemada por el sol, algo a merced del mundo y no ya un mundo aparte.

Todos sus parientes habían muerto, pues era viejísima. Era el último testigo de cosas tan remotas que parecía maldita y condenada a no morir, como si tampoco la quisieran en la comunidad de los muertos. Y los cipreses parecían más sagrados, más altamente funerarios, guardando con más invulnerable ceremonia la castidad de la muerte, cuando



pasaba ella, la profana.

Y si alguna desventura difícil de explicar sucedía en el pueblo, involuntariamente se pensaba en ella, como si a que ella sombra de cara rojiza y afilada fuese el pecado del pueblo, su veneno, su escándalo.

Los más viejos sabían que había sido muy buena moza y sonreían al decirlo con aire de entendidos. Había estado ausente algunos años. Acaso entonces aprendió sus artes forasteras y contrajo aquel humor sombrío con que al regreso se recluyó en su soledad. Que tenía el demonio en el cuerpo era patente, pues algunas veces se le oyó, sí, se le oyó en esa voz que se desmanda y ruge sola trayendo monstruos a la boca y haciendo adivinar tales profundidades de frenesí, que sólo puede enderezarse sin temblor contra ellos el osado y celeste acero de San Jorge. Así fueron alguna vez los improperios de la bruja enloquecida al disputar con otras mujeres. Nunca se habían oído tan ásperos, broncos y confusos ni aun en la más sombría y enconada reyerta de hombres. Tras de lo cual se encerraba de nuevo en gran silencio o sólo rezongaba como un mastín acorralado a la hostilidad de los chicos.

Pero vinieron tiempos de mucha hambre para el pueblo. El mar parecía haber perdido aquella antigua y espléndida liberalidad que hacía correr el vino y las canciones e izaba mil velas alegres al amanecer. Los pescadores desalentados

sólo sacaban algas y cangrejos o algunos pocos peces extravagantes y ruines en sus redes. Y nadie se explicaba aquello. Ni los más viejos recordaban plaga semejante. Y entonces la bruja dejó casi definitivamente de salir, como no fuese de noche o entre luces, siempre con pasos leves y fugitivos.

Ella misma contribuyó a señalarse como culpable. Por algo huye, se decía. Por algo se esconde y mira con recelo. Y así un día arrojaron las piedras contra su ventana, y ya no quedó un vidrio. Y en un último arrebatado de defensa se asomó para maldecir o suplicar y entonces debió recibir en la frente el golpe decisivo que la hundió en las tinieblas, aunque según dicen las gentes lo mortal del golpe más debe atribuirse al miedo y al hambre de tantos días recluida, y a que era ya un prodigio de vejez. Antes de caer hacia el fondo de la casa, engarabó las manos e hizo torrencera de clamores agudos y roncacos su garganta, despeñando en un solo discurso incoherente dichos contradichos y mil

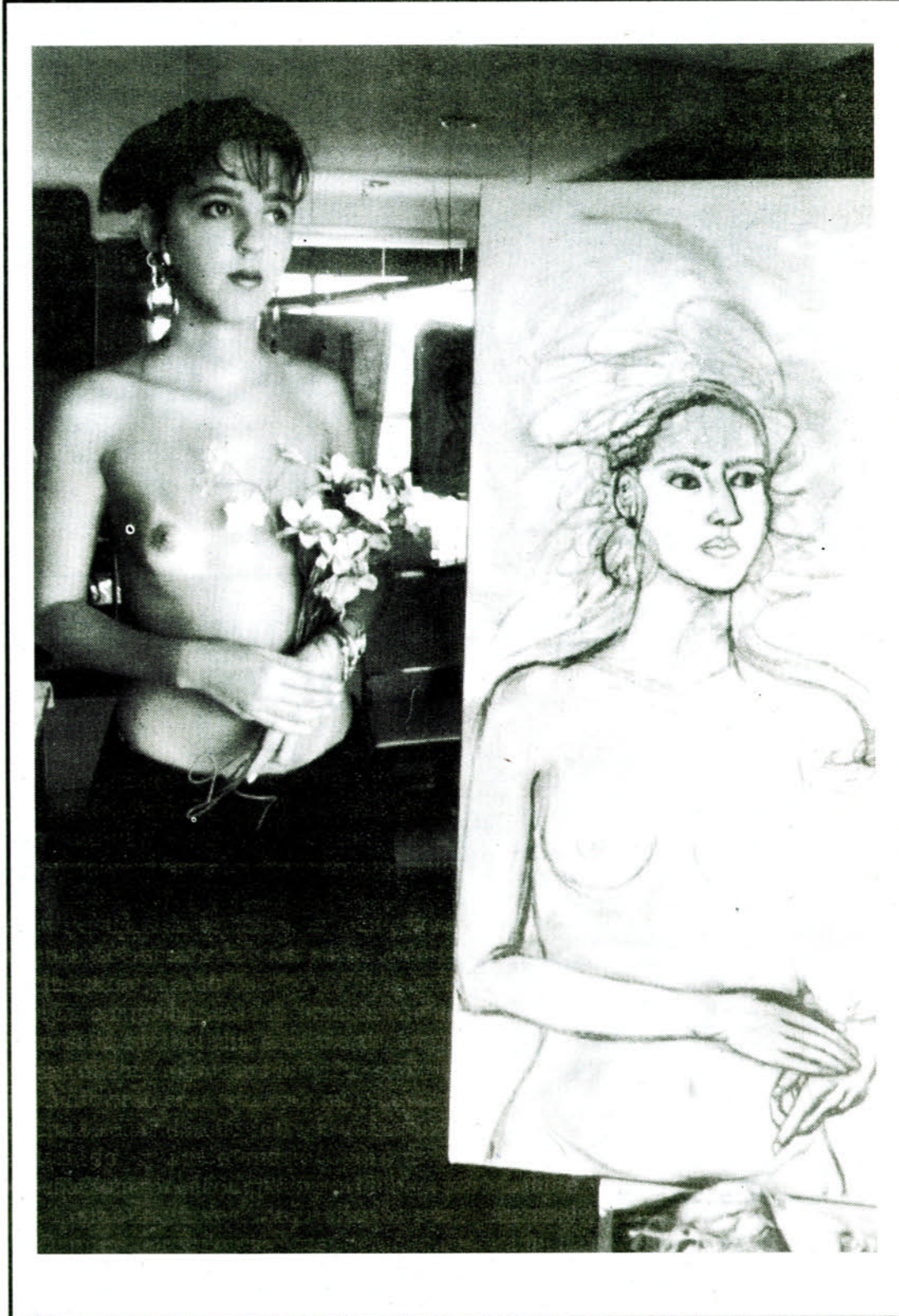
cosas opuestas. Ese discurso fue luego reconstituido con testimonios y fantasías de todos, y en la memoria del pueblo y en la mía quedan estos pedazos:

-Juana Rial me llamo. Bien parida y bien criada. Al mundo me echaron, a esta huerta vine. Juana Rial, limonero florido. ¡Rabia, rabia! Me habéis de tener al pie de la cama.

Sin gran dificultad las gentes derribaron la puerta, entraron en el zaguán y subieron al altillo. La vieja moribunda aún parecía querer defender entre sus manos, para que no le fuese arrebatado, algo que no era nada. Miró a todos con espanto y luego con mucha dulzura, como restituida a las remotas fuentes de su linaje al ver tantas caras con sus motes antiguos rodeándola, y acaso murió en paz. Presto salieron todos en silencio, para evitar complicaciones de justicia -decían-, pero en el fondo porque un gran pesar los dispersaba y estaba casi a punto de hacerlos enemigos entre sí.

Yo, aunque como dije era muy niño, participé en la invasión con igual heroísmo que los otros, y con igual curiosidad, que era ya irreprimible porque todos habíamos fantaseado mucho ante aquella negrura velada por las telarañas, y acaso por penetrar en su secreto habíamos lanzado con tan extraño coraje nuestras piedras.

Fui el último en salir. Era un pequeño recinto de ahumadas paredes y suelo vacilante en el que sólo había un camastro y una piedra de hogar sin chimenea. Pendían del muro la complicada estampa de un velero y un pequeño retrato, éste de algún marino y enmarcado en nácares. Desde aquel desmantelado recinto y a través de su ventana vi las olas que me eran familiares y escuché su rumor con extrañeza, en una especie de cercanía imponente que me inquietaba como



tocar los palos de que están hechos por dentro los gigantes de la fiesta. Yo había visto el mar y el cielo y había visto las palomas y los ojos de un buey. Había visto aquellas grandes olas deslumbrantes. Las había visto, pero ahora me miraban ellas a mí, una tras otra, una tras otra, grandes, levantándose, cantando.

Tuve la audacia de tocar a la muerta en la frente, y con el susto de aquel frío y aquel mar imposible, salí corriendo.

(Riancho, La Coruña 1899-1991 Santiago de Compostela)

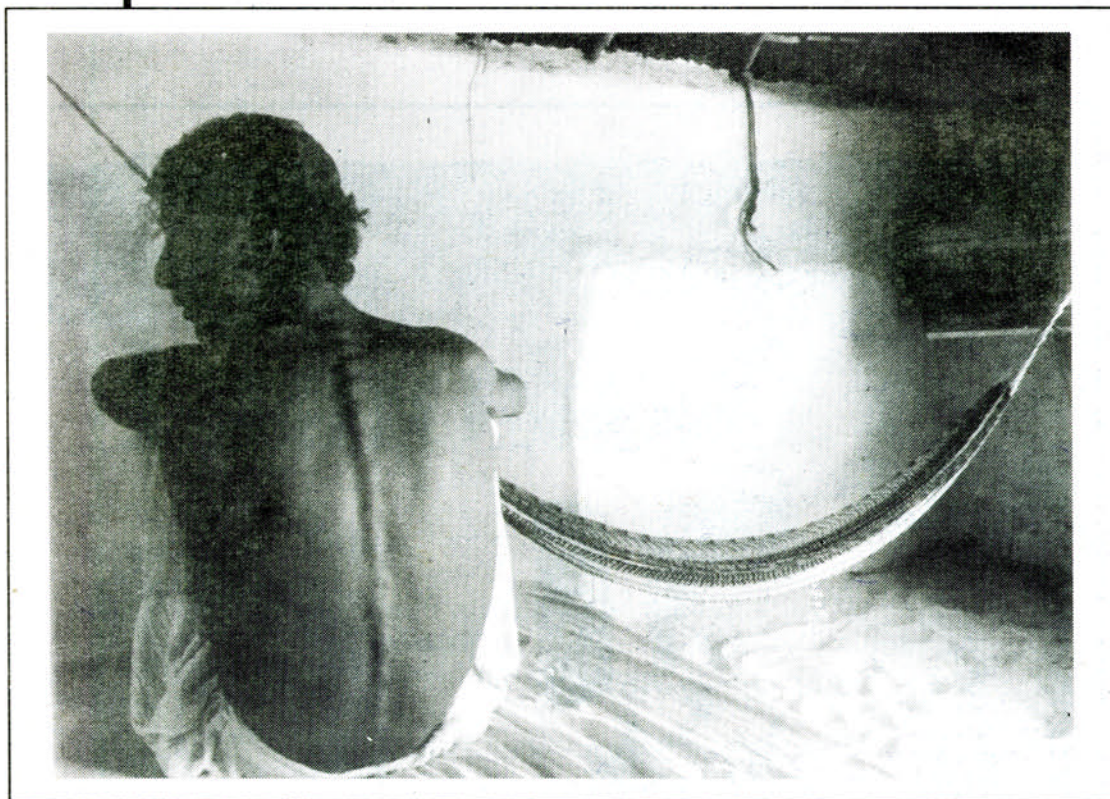
Fuente: Historias e Inventiones de Félix Muriel, Alianza Editorial, 1974.

Athenea

Athenea

Athenea

Athenea



Mitologías Contemporáneas

Por Ramiro Pablo VELASCO

Sting

Ten summoner's tales
A & M Records, 1992

En el álbum titulado "El Sueño de las Tortugas Azules" (1985), Sting hace una "declaración acerca de cómo la gente puede bien trabajar junta, sin dilucidar o comprometer ideas o ideales", además de pasarla bastante divertido; confiesa, asimismo, haber tomado en préstamo un tema de Prokofiev para la pieza "Russians", contenida en dicho álbum. Cuando un músico profesional se rodea de gente importante y talentosa (Brandford Marsalis y Eddy Grant son un ejemplo en ese trabajo de equipo) es común que el resultado sea digno de elogio. En 1992, aparece el disco cuyo nombre podemos traducir como "10 Cuentos de Notificadores", es rico en instrumentación: guitarras, trompetas, saxofón, trombón, flauta, violín, cello, viola, armónicas, teclados y tambores; por supuesto, la voz líder de Sting y la ejecución, por su parte, de los bajos, armónica y saxofón, así como la participación de una voz, al estilo de Vincent Price, que narra la pieza "San Agustín en el Infierno". Combinando baladas ("Probablemente soy yo", "La Forma de mi Corazón") y piezas que podríamos considerar de fusión -jazz, rock- ("El Amor es más Fuerte que la Justicia", "Campos de oro", "Ella es Demasiado Buena Para mí"), Sting nos pasea por los disfrutables universos de su creatividad que, según sus propias palabras, no sería posible sin la contribución de un grupo amplio de buenos músicos.

Jimmy Cliff

Breakout
JRS Records, Cliff Sounds and films, 1993.

Después de una amplia tradición en el reggae ahora Jimmy Cliff intenta combinar este ritmo con el rap y la samba ("Samba Reggae"); proyecto que no deja de ser interesante venido de un músico bastante dotado para el éxito comercial a partir de sólidas raíces. Probablemente estamos muy lejos del Jimmy Cliff de "Caiga Quien Caiga" y "Da las Gracias", nos encontramos ahora con el creador de "Breakout", un álbum que contiene piezas muy distintas entre sí: "Soy un Ganador" y "Escape" (que da nombre al disco), ambas en tono de rap; un refrito de "Sentado en el Limbo" llamado "Saliéndose del Limbo", quizá estas dos piezas nos dan la referencia de lo que pretende Cliff: un distanciamiento de su propia imagen de compositor, tradicionalmente conocido, de reggae-balada y de reggae basado en los ritmos ancestrales. Desde el disco "Imágenes" percibimos un empleo más acentuado de ritmos electrónicamente programados y sonidos de sintetizador. La transformación se va desarrollando sin un desligamiento completo del sello inconfundible de su voz y su temática que, en muchos casos, continúa pregonando la igualdad social, no sólo para la raza negra sino para toda la humanidad. En esta transición esperamos no perderlo de vista.

Bryan Ferry

Taxi
Virgin, 1993

Aunque contiene canciones famosas que otros han interpretado hace tiempo: "Te Hechicé" (Arthur Brown, The Animals, Creedence), "Me Amarás Mañana" (The Shirelles), "La Novia de mi Mejor Amigo" (Elvis Presley), este disco de Bryan Ferry no logra impactar por sus arreglos, en general lentos y a medias experimentales. Si ya desde el álbum "Boys and Girls" (1985), nos habíamos percatado del estilo tranquilo, tenue, de Bryan Ferry (ex Roxy Music) como solista, este último disco viene a confirmar la regla: se trata de consolidar un tipo de balada-rock con movimientos pausados, bajo un sonido poco llamativo la voz de Ferry se diluye en una atmósfera de adormecimiento e impasibilidad que no estremecen.

A medida que los años pasaron, Roxy Music fue perdiendo la fuerza y la presencia que tuvo en sus inicios (en que participó con ellos Brian Eno), sólo las mujeres de la portada de sus discos tenían ese calor y belleza, salvo específicas excepciones, su producción se volvió fría y hasta tediosa; el Bryan Ferry, más reciente, se recrea en el desenfado de ver pasar el tiempo sin resurgir con toda la experiencia acumulada. Sólo apto para fanáticos muy aferrados.



Sebastião

Por Fernando M. DIAZ

Sebastião es un cíclope cuyas raíces materiales y anímicas se hallan en el norte desértico de México: Chihuahua, tierra que ha dado a este país verdaderos portentos, como el Centauro Francisco Villa y el Coronelazo David Alfaro Siqueiros.

La obra escultórica de Sebastião ha ocupado el sitio cimero que sólo es posible llenar a través de la poética geométrica cuya epidermis metálica conforma una sinfonía donde el color se integra en una cósmica armonía. La Princhipia Mathematica de este noroesteño artista arranca del místico Pitágoras para formar una gran suma de tradición mágico-racionalista que, entre otros, enriqueció Alberti con su prédica de la construcción modular y su definición clásica de la belleza como concinitas; en el orden filosófico puede señalar en esta tradición a Leibniz en cuyo enunciado de la armonía, en la Monadología, es imposible concebir lo feo.

Sebastião camina sobre el acervo de la innata ratio en unión con ese "pequeño resto" que Descartes dejó fuera de la razón y que afirmó es lo esencial del arte produciendo el milagro de la Opera Magna.

La obra de este extraordinario artista puede verse en la Galería de La Bodega de Antigüedades Chinas, calle Guty Cárdenas 65-A, Colonia San Angel Inn.

ARTISTAS POR LA VIDA

26 artistas, todos de primer nivel, integran la exposición "Artistas por la Vida" para protestar por la aplicación racista y selectiva de la pena de muerte en los Estados Unidos, y solicitar al gobierno nacional reclame al pintor mexicano Manuel Salazar, quien fue secuestrado del estado de Nuevo León, en complicidad de la D. E. A., F. B. I. y hombres armados, para conducirlo, a los 18 años de edad, a la condena capital. Muchas irregularidades hubo en el juicio contra este mexicano, al grado que ha intervenido Amnistía Internacional, y su caso ha llamado la atención del mundo. Estos artistas desean hacer un llamado a la conciencia nacional para exigir respeto a la soberanía mexicana. Participan: Arnold Belkin, F. Z. Bujaidar, Hilda Campillo, Susana Campos, Estrella Carmona, Fernando Correa, José Luis Cuevas, Fernando M. Díaz, Felipe Erhemberg, Carlos Blas Galindo, Federico Gismondí, Josu Iturbe, Yasmin Kashfi, Jazzamoart, Fernando Leal Audirac, Víctor Lerma, Francisco Marmata, Mónica Mayer, Arturo Mecalco, Leticia Ocharán, Felipe Posadas, Patricia Quijano, Manuel Salazar, Tina San, Sebastião, José Manuel Springer y Gonzalo Tassier.

Sobre condenados a muerte y Manuel Salazar hablaron Eliot Grossman, Carlos García Moreno, Gabriel Santander y Elena Brown Ghinis.

Esta muestra puede visitarse en la Alianza Francesa de Polanco, ubicada en Sócrates y Homero, Polanco.

Claudia Shapiro

La fotografía se presenta como un instante trasfugado, tiempo detenido por un hechizo de luz, Claudia Shapiro conoce esta magia. En plata sobre gelatina se revelan imágenes, texturas y contrastes. Todo lo convoca más cámara guiada por los ojos donde la ternura tejió un doble nido y nos confronta con la mirada de un niño; o los desnudos, texturas donde la lente acaricia las epidermis de flor o piel de durazno, geografía del deseo donde la imaginación, hallará siempre un puerto humedecido hasta la llama.

Las fotografías de Claudia Shapiro nos dan la personalidad singular y fresca de esta joven que hoy ilustra el presente número de este suplemento cultural.

Athenea

Athenea

Athenea

Athenea

William Faulkner

El Espíritu del Bosque

Por Luis Bernardo PEREZ

Resulta sorprendente que una casa editora tan escrupulosa y seria como es Anagrama no se haya tomado la molestia de explicarle al posible lector de *El oso*, texto de William Faulkner, incluido recientemente dentro de la colección "Compactos Anagrama", que dicho relato no constituye una obra autónoma, una entidad independiente, sino que es parte de una narración mucho más extensa titulada *Desciende, Moisés*. Esta aclaración resulta indispensable, pues permite comprender el porqué de tantos cabos sueltos, de tantos pasajes aparentemente inconexos y de tantos personajes cuya presencia resulta inexplicable en el planteamiento argumental de la historia.

Ya Michael Millgate, autor de uno de los estudios más importantes en torno a la obra y la personalidad de Faulkner (*The Achievement of William Faulkner*), se refirió a la reiterada y arbitraria costumbre de publicar de manera aislada partes de la mencionada novela, y sugirió a los editores incluir por lo menos una nota o advertencia en la cual se ubicara al relato elegido dentro del contexto general al que pertenece. De esta manera, se evitarían muchas de las confusiones que continuamente surgen durante la lectura y que vuelven incomprensibles varios pasajes del texto.

Publicada en 1942, *Desciende, Moisés* representa la culminación de uno de los periodos más creativos del gran escritor norteamericano. En

esta novela se funden muchas de las ideas y preocupaciones presentes en sus obras anteriores y se lleva a un extremo límite la experimentación formal iniciada trece años antes con *El sonido y la furia* y *Sartoris*. Paradójicamente, la enorme complejidad del texto no se manifiesta de una manera explícita. A primera vista, el libro da la impresión de estar formado por unidades aparentemente separables, por relatos independientes que no llegan a conformar esa unidad cerrada y orgánica tan característica de la mayor parte de las novelas. Por supuesto, esta primera impresión es falsa, pero ha sido lo suficientemente difundida como para dar lugar a la ya mencionada costumbre de publicar separadamente y fuera de contexto las diferentes partes del libro.

En el caso de *El oso*, quinta parte de *Desciende, Moisés*, dicha situación se ha repetido con mayor frecuencia, debido seguramente a la indiscutible belleza y profundidad de la historia narrada. El vibrante relato de una cacería, desarrollada a lo largo de incontables otoños por un grupo de hombres en un bosque situado al norte del Mississippi, constituye el escenario ideal para una reflexión de hondas resonancias trágicas en torno al enfrentamiento entre el ser humano y una naturaleza agónica y al mismo tiempo rebelde.

El símbolo de esta naturaleza ultrajada, pero perpetuamente indócil, lo encontramos en Old Ben, el viejo oso de la pata mutilada, ese "anacronismo indomable e invencible surgido de un tiempo ancestral", último sobreviviente de la antigua vida salvaje cuya capacidad de lucha infunde respeto incluso entre sus perseguidores.

Incapaces de capturarlo, incapaces de apoderarse con sus armas y sus sabuesos del espíritu mismo del bosque, los cazadores utilizan a la propia naturaleza como instrumento. Así, enfrentan a Old Ben con el único enemigo capaz de hacerle frente: Lion, el enorme perro mestizo de los ojos amarillos. Este último, a diferencia del oso, ha sido obligado a pactar con los hombres y, particularmente, con Sam Fathers, un anciano descendiente de esclavos negros e indios chickasaw.

Relato terrible y magnífico, *El oso* se en-

cuentra narrado en el estilo envolvente, sutil y depurado de un William Faulkner que, a través de la mirada unas veces perpleja y otras nostálgica de Isaac McCaslin -protagonista de *Desciende, Moisés*- rinde homenaje a un mundo en extinción, un mundo de individuos apegados a la tierra, de bosques habitados por espíritus ancestrales y de seres casi mitológicos, como ese viejo oso indomable y solitario, "feroz y cruel no solamente por permanecer vivo sino cruel con el feroz orgullo de la libertad y la independencia".

William Faulkner, *El oso*, Trad. Ana Ma. Foronda, Editorial Anagrama, Barcelona, 1990, 151 p. (Colección Compactos Anagrama).



Libreros de Viejo

Escenarios Para una Historia sin fin

Por Emiliano PEREZ CRUZ

Escasas pero aún existen: las librerías de viejo. Por las calles del viejo Centro Histórico de la ciudad de México existen, hay, donde entrar es como introducirse a un mundo, donde a través de la vista y las manos es posible descubrir tesoros invaluable para el ejercicio de una actividad en desuso: la lectura. Una revista, un fascículo para completar esa enciclopedia por entregas, el libro de enfermería que la chava del barrio no ha podido adquirir nuevo porque el precio es inasequible, los textos de Derecho para el leguleyo en ciernes, pasquines para hombres solos que desean ser acompañados en sus sexifantías por chicas de amplias caderas y desbordantes senos y poses más ginecológicas que erotizantes...

Las librerías de viejo representan inmensas posibilidades para el hallazgo. Donceles, Avenida Hidalgo, Antonio Caso, Artículo 123, Puente de Alvarado, son algunas de las calles donde aún y contra 109 acres vientos de la modernidad sobreviven estas personas que compran bibliotecas, saldos de editoriales, sobrantes de distribución y que de algún modo subsidian a quienes tienen necesidades de lectura, ya sea para consulta o placer. Es posible encontrar los libros de Sepsetentas, incunables contemporáneos como la Colección Duda, donde Rius publicó sus primeros trabajos naturistas o títulos de los populibros de La Prensa y revistas especializadas en bricolaje, silabarios

de San Miguel para aprender las primeras letras y antiguos calendarios de Galván...

Puede uno sentirse personaje de "La Historia sin fin", de Michael Ende, y soñar que en estos sitios algún texto cambiará nuestra rutinaria vida y las aventuras se desencadenarán infinitas; tal vez no encontremos en el camino a las princesas que necesitan de nuestra presencia para ser puestas a salvo de monstruos y seres maléficos, pero sabremos de las odiseas de nuestro tiempo y de espeluznantes crímenes perpetrados por seres comunes y corrientes que de repente enloquecieron... Y habrá manera de echar mano a novelas de Pérez Galdós que a nadie parecen interesar, a no ser que algún maestro de educación media se haya propuesto que sus alumnos le conozcan, y a los clásicos que tanto desvelo y aburrimiento provocan entre los chamacos de la secundaria, mas deseosos de comprender su realidad inmediata que de saber vida y milagros del Cid Campeador, que aún después de muerto ganó batallas.

Gomas, tinta, polvo, hongos y papel amarillento, despiden sus espíritus para que se entremezclen y configuren el aroma de las librerías de viejo; es penetrante y puede uno relacionarlo con la naturaleza quebradiza de las hojas de aquellos libros entresacados de altos estantes a valor mexicano, pues el dueño o dependiente de la librería finge lejanía o real ausencia para que los clientes se despachen y él nomás fije el precio y extienda la mano para

recibir el importe de la transacción. Changarros atestados de mil y una publicaciones, en ellos se da la coexistencia pacífica entre cultura culta y cultura popular vertida en impresos. Marcial Lapuente Estefanía y Cien años de Soledad no están reñidos con ejemplares atrasados del Sumario del Crimen proveniente de España, capítulos de La familia Burrón fraguados en la Plaza Carlos Finlay, obras completas de Jorge Luis Borges y novelas de Salvador Mendiola editadas por Novaro o el difunto Crea, breviaros del Fondo de Cultura Económica y ediciones de autor dedicadas que fueron a dar a las librerías de viejo para volver a circular y quizá ahora sí, caer en manos de lectores que aprecien el esfuerzo del escritor.

Entre los ejemplares uno guarda la secreta esperanza de hallar tarjetas postales de los cuarenta, timbres para la colección filatélica, fotos dedicadas "de mí para ti", boletos de los camiones que antes detentara el pulpo camionero, hojas y flores disecadas, pies de imprenta que certifiquen la feliz posesión de una primera edición de Pablo Neruda. Octavio Paz, Renato Leduc y sus sífilis prometidas, recuentos poemáticos de Jaime Sabines, versiones Disney de Alicia en el País de las Maravillas... Espacios mágicos asediados por la Paz, el Orden y el Progreso centralista que nos rige, las librerías de viejo se aferran a un presente cada vez más díscolo y aferrado a la imagen electrónica. Pero el reino de la necesidad las hace insustituibles.